



CAXON DE SASTRE,
O MONTON
DE MUCHAS COSAS, &c.
N. 44.

Por Don Francisco Mariano Nipho.

CON LICENCIA : En Madrid, en la Imprenta de
D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

*Se hallará en las Librerías de Joseph Mathias
Escribano, frente las Gradas de San Phelipe el
Real : y de Pablo Lorca, Calle ancha de los Pe-
ligros, y en su Puesto Calle de Alcalá, &c.*

N. Quarenta y quatro.

C A R T A

A UNA SEÑORA PRESUMIDA
de hermosa.

MUY SEÑORA mia, y à quien dedico obsequioso todas las galanterias del respeto, sin que mezcle la lisonja sus colores mentirosos: deseo à V. salud, y una constante lejanía de la vejez.

Oficio desagradable debo à la amistad que professo al señor Don N. pero si la intencion es la que hace buenas, ò malas nuestras operaciones, de la mia sè que me dice la conciencia es justificada. El emplèò, que bago de tercero, ni para con V. ni para con mi amigo, creo me grangearà renombre indecoroso. Yo por èsta procuro algun solàz para el amigo, y para V. un provechoso desengaño: sè que el primero no será agradecido, y esto ultimo mirado con ceño; porque dàr consejos, y à mugeres, es lo mismo que sembrar en camino, y coger

Tom. VI.

D 2

agua

agua con barnero; y el procurar consuelos à quien mira con amor desordenado sus caprichos, es provocar la desatencion de el mismo à quien se facilitan medios para vivir consigo en paz. V. idolatra con servidumbre poco honrosa à su hermosura; y el consultar con tanta frecuencia al espejo, la ha postrado al tyrano dominio del amor proprio: de tal suerte, que V. (ocupada toda la reflexion, y el cuidado en el cultivo de su lisonjera belleza) todo lo mira como decimos de sobre ojo, ò por encima de los ombros; y lo que sería virtud, (puesta la mira en la honestidad) es un vicio de consequencias desgraciadas, porque no es mas que vanidad la que V. quiere veneren sus adoradores como retentiva.

Don N. que havia discurrido tributar à V. sus obsequios, no tanto para satisfacer las ideás de su amor, como para ofrecerse à V. en no menos honrosa, quanto feliz esclavitud, ha mudado enteramente de parecer; y aunque confiesa lo mucho que merece su hermosura, està convencido de lo que la desacredita la vanidad de V. estimulada de su fantasia. A la verdad, Señora, el ser hermosa no es privilegio en una muger para ser vana; ni menos para enganar con el sobreescrito de la cara à un

corazon, que ofrece obsequios à una belle-
za, de tanto mas exquisitas prerrogativas,
quanto vâ del cuerpo al alma. El vano, y
fugitivo esplendor, que concede la providen-
cia à un hermoso semblante, no absuelve de
aquellos vinculos que ligan à todo viviente;
porque el engañar es una mancha que de-
roga, no solo los privilegios de la hermosu-
ra; pero tambien los del nacimiento, y
naturaleza; y sería mejor, en mi concepto,
que V. fuera una estatua bella, mas bien
que una muger hermosa, y sectaria de la
mentira. La hermosura à ninguna muger
la concede essenciones para no ser buena; su-
puesto que la verdadera belleza de una
criatura racional consiste en amar la vir-
tud. De otro modo no sería necessario para
obtener la estimacion, sino la simple her-
mosura; y en este caso sería de mucho mas
aprecio, que V. el oro, la plata, el dia-
mante, y el rubí, porque en estos insensibles
alhagos de la vista reside una inocente be-
lleza.

Vâ sè, que luego que una muger se cree
hermosa, (acheque en que todas se dexan
lisonjear de la fantasia) cree haver mere-
cido à la naturaleza un dòn, que la privi-
legia de todas las reglas que sujetan à la
exactitud. Todos los pensamientos de una

muger presumida de hermosa vãn à concluir en hacer pompa de una gracia, que la concediò sin intencion la naturaleza; solicitando, con los ademanes de una licencia manejada con poca economia, atraherse por todas partes idolatras, y admiradores: remontando esta necia altanerìa hasta usurparle à Dios la veneracion en su propria casa; pues ni aun alli quiere la vana hermosura de las mugeres ceder el lugar. Efectivamente, la que hace oficio de ostentar su hermosura, tambien hace theatro de su extravagante delirio à la Iglesia.

Los Heresiarcas es cierto merecen fulminar rayos de su desdèn contra ellos la venganza Divina, porque apartan à los creyentes del regazo de la Iglesia; bien que pretendan reformar el culio de Dios, pero no aspiran à destruirlo, sino antes bien en su modo à aumentarlo. Ahora, pues, quàm serà la pena que merecerà una muger, que parece no se conduce con otro fin à la Casa de Dios, sino para ostentar su hermosura, y hacer pompa de sus gracias en la Iglesia, con mas libertad, y desemboltura que en las calles, y plazas?

No tiene duda, que la mira de las mugeres dotadas de exterior belleza, no es otra, que rendir corazones en su obsequio, y au-

men-

mentar el numero de sus idolatras de qualquier modo que sea. La queja de Don N. en el dia, yà no es el que V. haya hecho prueba de su constancia, tratandole con tanta severidad y ceño, y, lo que es peor, haciendo valer contra su inocencia las indecorosas astucias de su engaño; lo que mas le martiriza la imaginacion es ver, que haga V. consistir toda su hermosura en la vanidad, en el desacuerdo, y en la soberbia. Para que V. forme una idea, como yo lo deseo, del verdadero amor, y mejor hermosura, haciendo parentesis à nuestra Carta, passe V. (en los ratos, que le permita libres su amor proprio) la reflexion por el siguiente

DISCURSO

DE LA HERMOSURA, y el Amor,

Del Conde Don Bernardino de Rebolledo, &c.

Un retrato me han pedido
De amor, que procuro hacer,
Como le deseo tener,
Y no como le he tenido.

1 **D**íceme V. S. que mis *Ocios* han sido ocupacion de muchas conversaciones, y que en una de Damas, y Cavalleros de buen gusto, se ponderò, que haviendo en lo mas de ellos celebrado con decoro la hermosura, y explicado con decencia el amor, desde que el Montañès Nicandro se introduxo en la tercera Egloga à Medico de Pasiones, todo es granizar preceptos, y aun satyras, que contradicen el primer dictamen que se havia atribuido à la destemplanza del clima de Dinamarca, y que por saber si era cierta la *Philosophia* le havian encargado à V. S. me pidiese un discurso de la Hermosura, y el Amor. Aunque esta curiosidad signifique igual deseo de tentar mi constancia, que de examinar mi noticia, tengo por forzosa la obediencia, que despues de haver consagrado al Templo las reliquias de tantos naufragios, buelvo à desafiar los mismos riesgos, con menos fuerza para poder resistirlos, si con mas luz para saber evitarlos: seame seguro Norte la Divina.

2 Como las perfecciones de la Unidad Soberana no se pueden comprehender por infinitas, de la union de las cosas materiales que le sirven de Imagen, procede un lustre, à que llamamos hermosura, tan apetecido entre los objetos sensibles, que ni nuestra razon se halla capàz de describir sus efectos, ni de contrastar sus alhagos. Muestranla mucho las cosas, en cuya conformidad la diversidad la ha-

ce admirable. Como los esmaltes del Campo, los matices del Iris, las cambiantes plumas de las Aves, las lucidas manchas de las Fieras, y Jaspes, y las diferentes propiedades de movimientos, y acciones, que son los mas vivos colores de los bosquejos de la naturaleza: esto nos hace agradar de la irregularidad de las Selvas, de la variedad de los Jardines: por esto nuestra inconstancia se alimenta del flujo, y refluxo de opiniones, y en sus mismos defectos se entretiene, contentandose de qualquiera en que halla alguna novedad.

3 Mas sin duda es mas eminente grado de hermosura, y son mas atractivos, y penetrantes sus alhagos, quando las qualidades corporales forman una union tan estrecha, una mezcla tan perfecta, que de la confeccion de todo lo que tiene de raro, resulta un esplendor en que no se distingue diversidad. Un precioso diamante que no luce con los tibios reflexos del crystal, sino con vivos, y vigorosos rayos, agrada mas à la vista que los varios colores de otras piedras. Las Azucenas, y Rosas dulcemente desatadas por manos de la naturaleza en la blanda tèz de hermosa, y concertada simetria, dan mayor esplendor à la belleça de que hacemos riguroso Idolo, à que sacrificar libertades, y vidas. El orden, y proporcion de partes, la correspondencia de lineas, colores, y sombras, no son sino disposicion que prepára la materia para recibir esta

esta calidad celeste , y construirle un trono, de donde nos dè leyes con magestad mas suprema. Parece que naturalmente tiene algo que excede las comunes condiciones corporales; pues no se dexa conocer de los brutos , ni de los hombres, que no tienen uso de razon. Los ojos que reconocen los objetos naturales , sin hacer estimacion de los meritos de éste , copian su retrato , y le presentan al Alma , y ella , despues de haver suspendido el juicio en cosa tan importante à su bien , y resistir la pérdida de la libertad , absorta en la admiracion de sus maravillas , ò por tomar espacio para cotejar esta Imagen , con la que en sí tiene de la Divinidad se resuelve.

4 En fin , aprueba su servidumbre, y se rinde à su poder , y saliendo todo à los ojos, recibe sus especies como en triunfo , ayudandola à celebrar su victoria: el trato no disminuye la estimacion , antes el deseo se inflama mas en el gozo , y se convierte en adoracion el respeto. Esto les hizo decir à los Platonicos, que es un rayo de la Divinidad esparcido en las cosas materiales que las ilustra , y comunica mas gracia , y vivacidad, que la luz à los colores , y que sin ella los objetos dependientes de la materia, y medidos à la cantidad , no podrian mover las almas inmortales , immutarlas con el gusto , y transportarlas en el contento , que de su poder muestra corresponder al infinito arrebatando los espí-
ri-

ritus , con un movimiento , que no padece cansancio , que crece con la continuacion , y se termina en el éxtasis. Todas las demás pasiones naturales no se mueven sino por objetos, que sustentan el sér que lisonjean los sentidos, con calidades conformes al temperamento de sus organos , y acciones convenientes à su conservacion. La hermosura no tiene ninguno de estos cebos mercenarios : sus alhagos son puros ; no es amada , sino es por sí misma : gana los corazones sin el cohecho de la utilidad, porque es un retrato de la gloria en que havemos de gozar todos los bienes sin ningun defecto. No se faltará por ella à las obligaciones de la sangre , y de la naturaleza , ni se despreciará la hacienda , vida , y reputacion por solo su respeto , sino fuera una imagen en que se reconocen muchas señas del Bien Soberano.

5 Si las cosas corporales tienen diferencia en la hermosura , y no son los espíritus humanos menos diversos en sus sentimientos , ni un mismo objeto produce los mismos afectos en todos : De esta consideracion natural se deducen argumentos, que dan à conocer la beldad soberana ; porque las cosas materiales no reconocen este lustre exterior al inmediato principio de que tienen el sér , supuesto que en él todas son diferentes , y contra el curso comun de los efectos no tienen correspondencia con sus causas , siendo mas diversas entre sí , que las ef-

especies, y los Individuos. Debemos concluir, que es infinita la causa que hace esta infinitad de impresiones en la materia; y que no tuviéramos una idéa que nos hiciera notar hermosura en todos los objetos, y defecto en todas las hermosuras, si no hubiera una tan soberana, que las comprehende en sí todas, con eminencia libre de imperfeccion, que ha gravado su imagen al natural en nuestras almas, como pura inteligencia.

6 La belleza (dixo Platón) es flor de la bondad: y la muestra que nos descubre las riquezas escondidas en los thesoros de la substancia, para inducirnos à procurarlas por el agrado que recibe la vista: luego si no hubiera ninguna bondad universal, que fuese mas íntima à los seres, que su misma substancia, y que mereciesse todo nuestro deseo, se seguiria, que estas atracciones que nos preparan las cosas corporales, serian afeytes que engañarian nuestra vista, encubridores de sugetos, que no poseen la bondad, que promete el semblante. La deformidad se introduce en todas las mas exquisitas hermosuras: tienen sola una edad: padecen defectos en las mismas fazones que florecen; y en su mayor esplendor no satisfacen, sino à los ojos que la voluntad ha hechizado. Son muchas causas de aborrecimiento en una sola de agrado: en abismos de obscuridad, breve centella de luz: de fuerce, que sin la soberana beldad, essempra de toda imperfeccion, saltara aquella verdad natural

ral de que la hermosura es amable : que la inclinacion que nos conduce fuera engañosa, respecto de no haver sugeto que tuviese conformidad con nuestra idéa, ni centro à donde se dirigiese el movimiento de nuestra aficion, ni en que pudiese descansar seguramente. No nos es posible evitar estos riesgos, ni justificar el designio de la naturaleza en los afectos, que en nosotros imprime, si no adoramos una soberana beldad, sin adorno, sin defecto : eterna, inmutable; toda acto, toda virtud, y toda perfeccion, que en una unidad infinita comprehende todas las excelencias, y agrados de que las cosas materiales muestran algun rasgo : que por una eterna complacencia es juntamente el principio, y el objeto de su amor, de cuya fecundidad derivan todos los entes de la naturaleza, y que los atrahe con su bondad, siendoles principio, y fin por un cerco de luz, que se continúa sin interrupcion.

7 Si las hermosuras mortales son atractivas, es por imagenes fuyas : nuestras almas de tan superior naturaleza, y que no deben amar sino lo que les puede aumentar perfeccion, no se apasionàran por objetos perecederos si su luz no aludiera à la idéa, que en si tienen de una beldad original, en cuya ausencia se consuelan con su imagen. De aqui procede, que las primeras llamas del amor son inocentes, y sus nuevos ardores excitan el valor à generosas empresas, despiertan el ánimo de la torpeza de
la

la ociosidad à la invencion de las Artes, y policia de las costumbres, y producen los mismos efectos que dicen haverle esparcido con la luz en el antiguo caos. En estos principios el amor se satisface de si mismo, sin mas fin, que el de amar: sus movimientos no se mancipan de la razon, sino por algun exceso que descubre divinidad en el objeto amado, y la dexa en una suspension de las potencias, como si possyera el soberano bien. Mas esta pureza se altera bien presto por los seguidos afectos que tocan à los sentidos, y al apetito que la naturaleza puso en los animales para conservacion de su especie.

8 Todos los artificios con que esta passion, yà destemplada, oculta sus ardores: todos los agradados, y gustos con que los anima, no disfrazan à los amantes su esclavitud, que, si la niega el discurso, la confiesa el sentimiento: bañan los contentos de llanto, turba la inquietud su sosiego, temen como culpados, sus gustos son accessos de freneticos, que como el cuerpo animado sufre un oculto dolor continuamente por la violencia de los contrarios que le componen; así el alma padece estrañas convulsiones por este amor, y ilegítimo, que contrasta su natural inclinacion. Antes que los ojos le diessen noticia de la hermosura, podia ser que estuviesse retirada en si misma en una esterilidad, que no concebía los deseos del bien en el inutil ocio, en que sus potencias no tenían mayor exercicio,
que

que el que permite un desmayado olvido. Mas así como despertò el atractivo alhago de este objeto , à quien diò el corazon la primera obediencia en las señas de su complacencia , suspira interiormente por un bien mas verdadero , y aunque no tiene de èl sino una confusa idéa, no dexa de sentir la vehemente inclinacion de buscarle mas allà de lo material de los cuerpos ; y si habiendo tenido este impulso le detienen en los objetos sensibles las pasiones de la porcion inferior , padece un secreto dolor de vèr estorvados sus deseos de quien havia de procurarlos: y este estado , que excita el afecto à un bien de que no puede adquirir la posesion, le es un suplicio , menos tolerable que el letargo , que padecia antes , que encendiesse en ella su primera llama el amor.

9 El retrato de la persona amada despierta el sentimiento , y aunque al principio los ojos se arrojen à èl con ardiente sed de aquellas apetecidas especies , de que gustosamente se satisfacen: toda esta complacencia se convierte en dolor quando se considera la imposibilidad , y la ausencia , que reducen à una muerta representacion el vivo objeto de una passion tan verdadera : un banquete de platos fingidos de cera, daria desde lexos satisfaccion al apetito , que esperasse cebarse en ellos ; mas desengañado de que no eran alimento , sino para los ojos, se aumentaria la violencia del deseo irritado con el objeto , alentado con la esperanza , y desconfia-

fiado con el engaño. Los mismos accidentes padece un ánimo rendido à una beldad corporal, pues las primeras llamas del amor apetecibles en la luz, templadas en el calor, parecen tan puras, y tan conformes à nuestros deseos, que al principio nos prometen todo genero de felicidad; mas si nos detenemos à este esplendor que hechiza los sentidos, si damos el corazon à un fugeto, que no debe servir sino à los ojos; el alma despechada de la infelicidad del suceſſo, padece mas que el hambriento entre las pinturas de los manjares de que està deseando la substancia. Esto dà à conocer que la hermosura corporal no es mas que una sombra, un borron de la Divina, (verdadero objeto de nuestro amor) que siendo perfeccion infinita puede fatisfacer todas las potencias. No es este amor otra cosa que la solitud de un bien, cuya comunicacion nos mejore de estado, alivie nuestros achaques, y nos anime à mas virtudes, que la materia recibe formas: por esto le hicieron algunos nacer del caos, como si dixeran de la imperfeccion, porque nuestra alma no es menos falta de luz de orden, y proporcion en sus apetitos, que aquella confusa masa de cuerpos, y calidades, antes que la Sabiduria Divina formasse el Mundo.

10 De fuerte, que no nos puede comunicar la hermosura, que es una calidad corporal de especie, y cathegoria inferior à la de nuestra alma, cosa, que no estè con eminencia en ella:

luc-

luego no es verdadero objeto de nuestra voluntad. La naturaleza enseña, que no es flor de la bondad, pues suele resplandecer mas lucida en los sujetos que tienen menos virtud interior, y no son de estimar sino es por este adorno, como en el rostro del sexo mas fragil, en las flores, las menores de las plantas, en los metales, y piedras, que no tienen nada de sentido, ni de vegetable, y son de la ultima classe de los compuestos elementales. Si es cierto que el amor transforma el amante en lo amado, serálo el usurparnos las ventajas de la naturaleza, y las fuerzas de la razon, quando se inclina á cosas naturales: de aqui proceden las flaquezas de espíritu, las irresoluciones en los consejos, el castigo interior de la conciencia, el destierro de las virtudes, la opresion de la piedad, y el arrevimiento para qualquiera insulto, y conspirando todo en hacer las desdichas insignes: la fortuna no tiene firmeza, sino en afligir á los infelices amantes, y en procurarles desdichas, tanto mas varias, quanto son mas constantes sus pasiones, las iras, desesperaciones, guerras, muertes, parricidios, las ruinas de las familias, saqueos de las Ciudades, desolaciones de las Provincias, son los accidentes de esta furiosa enfermedad los lamentables efectos de este engañoso gusto. No me detengo á deducirlos, pero saco la consequencia de que la beldad sensible no es verdadero centro de nuestro corazon; pues no le concede ninguna paz, y que el

Tem. VI.

E

amor

amor que procede de ella no es movimiento conforme à nuestra naturaleza , pues debilita la razon , y la sabiduria tiene por virtud el abster-nerse de él.

11 Quando los amantes figuran la hermosura adonde no la hay , muestran moverse por otro objeto que el que ven , que es una violencia brutal , que tuerce los corazones de su verdadero fin , y un arte de los sentidos que labran este infeliz idolo : los terminos que le son tan comunes de *divinidad* , *adoracion* , *ofrenda* , y *sacrificio* , explican el sugeto à que se debe el amor ; y quando protestan que ha de ser eterno , le niegan à una beldad caduca , y sujeta à infinitas mudanzas : objetos tan fragiles no merecen afectos de un alma immortal , y acarreen desdichas , à quien anhela à la eterna felicidad: luces engañosas , que conducen al naufragio , homicidas de las libertades , y tyranos de las vidas. A lo menos seamos sensibles à el dolor , y la opresion de la esclavitud nos dè una generosa resolucion para romper sus cadenas , y salir de carcel tan indigna por no ser nuestros propios enemigos , poniendo los corazones en poder de quien afrenta su ser , turba su paz , y los hace culpados de la mayor ingrati-tud : pues la Mar contiene sus ondas por no inquietar nuestro sosiego , quietemos las de nuestros afectos por no alterar el que Dios quiere tener en nuestras almas.

12 La naturaleza no se exercita sino en nuel-

tro bien, por el guardan los elementos justicia en sus comercios, y templan sus pasiones en las Esferas, y en los mixtos para obligarnos con el exemplo à medir las nuestras por las leyes de la primera causa. Tendrán las cosas inanimadas instintos conforme à la razon, y el hombre que goza de sus comodidades, la ofenderà hasta pasar à bruto, à olvidar su verdadero fin, y à entregar su corazon à los objetos, que no le havian de servir sino de motivos del conocimiento de su obligacion. El Mundo, en que no se puede poner otro defecto, sino que sus maravillas son comunes, no tiene el ornamento, orden, y admirable disposicion de partes, para mas, que representar la Imagen de la Soberana Beldad, que tiene todas las perfecciones en eminencia, y le quedamos deudores despues de haverle dado todos los afectos de nuestros corazones, que nos pide por los titulos de sus excelencias, y nuestras obligaciones: de suerte, que no podemos rehusarlos, sin culpa de despreciar su grandeza, y de ingratitud à sus beneficios: pues todas las perfecciones de la naturaleza, y todas las comodidades de la vida son favores de su bondad, no nos queda otro medio de reconocer sus infinitas mercedes, sino ofreciendole el corazon, capaz de infinitos amores.

13 Aunque haya estado largo tiempo en la esclavitud de estas bellezas mortales, el auxilio divino le puede restituir enteramente su libertad, que no hay prescripcion contra el derecho

de esta Soberanía , y al menor movimiento de nuestros afectos, está Dios , como un centro in-mobil , dispuesto siempre à recibirnos : llamemos , pues , los deseos de la diversidad de objetos , en que se reparten ; y despreciando las cosas materiales, recojanse nuestras almas al punto de su esencia , para unirse al indivisible don del amor , que es el primer mobil de las pasiones al primer sér , al primer motor , à la primera verdad , y primer principio de la naturaleza. Dominando en las cosas materiales con leyes, que necesitan , y se hacen seguir forzosamente, se contentò de gobernar al hombre con ordenes, que le permiten libertad , quiere reynar en su voluntad , y que sus rendimientos sean presentes , y no exacciones : esta dulce dominacion que publica sus excelencias, nos es de gran conveniencia , y quanto à el gloriosa , a nosotros util ; y su amor en las almas el principio de todas las virtudes , como el calor natural en los cuerpos de todos los movimientos vitales. Este amor de Dios significa un desprecio de las cosas mortales, una elevacion de la tierra al Cielo, una perfeccion de nuestra naturaleza, una llama que purifica sin consumir , un movimiento sin cansancio , una asistencia espiritual delante de la Divina Bondad , mas asidua que la de un Cortesano al Principe , de quien ama igualmente la persona , que la Dignidad. Con razon pintan al amor material niño, y sin vista ; pues ni tiene juicio para conducirse, ni razon para saberse resol-

DE LA HERMOSURA, Y AMOR. 31

ver , ni vè los riesgos à que le arroja su inconsideracion. Mas el amor divino es todo razon , y ojos para discernir lo verdadero de lo falso , el camino del precipicio , para elegir la virtud , y descubrir de lexos el Puerto que debe tomar , y evitar diestramente los escollos que à tantos son ocasion de naufragio. En todo vè à Dios : los Cielos le representan su gloria , la fecundidad de la tierra una imagen de su Bondad , la diferencia de especies sus excelencias infinitas , los periodos tan regulares de los Astros y de los Elementos su providencia , y las menores partes de este gran Universo le son causa de suma admiracion.

14 Mas para què le andamos à buscar en otras criaturas , pues le descubriremos claramente en nuestros corazones al favor de la luz natural, que les ha dado ? Nosotros le trahemos en lo interior de nuestras almas , y à nuestro menor deseo se descubre con magestad tan apacible , que gana todos los afectos. No es posible que el aliento del amor no crezca à la continua vista de su objeto animado con tantos favores ; asì su fuerza vence todas las dificultades , y consigue tantas victorias , como empreñas intenta: la primera , y mas señalada es la de quierar el tumulto de las pasiones , de poner en sosiego el alma , y hacerla recibir las Ordenes Divinas sin repugnancia : acaso es esto lo que significa el Planeta del tercer Cielo , que pareciendo de menos fuerte complexion , y siendole natu-

E ;

ral

ral una humedad obediente , detiene los impetus de Marte , y corrige la violencia de sus influencias. Quexamonos comunmente , que las pasiones turban el alma , quitan el consejo à la razon , desarman la virtud , y le estorvan la prosecucion de sus designios ; y no conocemos que este desorden procede de la falta de amor de Dios, como las flaquezas en la naturaleza de los Eclipses del Sol , y los tumultos en los estados de la ausencia de quien los gobierna.

15 Amemos à Dios admirando la excelencia de sus obras en la naturaleza , de su providencia en la economia de este Mundo , dexandonos conducir de la luz interior, de los favores de su gracia , y de los sentimientos de piedad , que imprime en nuestros corazones , y gozarèmos mas feliz paz , de lo que podremos imaginar. El Mundo nos parecerà diferente de lo que solía : respirarèmos un ayre mas agradable , como al salir de una apacible Primavera, juzgarèmos , que se renueva toda la naturaleza , figurandosenos en todo la mudanza que se huviere hecho en nosotros : nada se nos opondrà, todo lisonjearà nuestros sentidos, y se conformarà con nuestro humor , por lo que nos conformamos con la eterna sabiduria , que lo ordenò , y permite todo ; y parecerà , que gozamos del privilegio de la naturaleza superior essenta de contrariedades. Si la hermosura , como se ha tocado , consiste en una just-

ta proporcion de partes , y en un cierto esplendor que les dà vida , como la luz à los colores; el alma tiene su hermosura , quando sus potencias no obran , sino por disposicion de la razon , y recibe contentos superiores al orden natural , como la belleza excede à la comun condicion de los cuerpos. No es de admirar que nuestra alma represente mejor la Divina Bondad , que una fuente , ò espejo la del Sol ; pues es efecto proprio del amor conformar lo amante , y amado : corta queda qualquiera semejanza , pues se hace una feliz transformacion , que los sábios admiran , y los buenos experimentan , de que naturaleza nos enseña un rasgo quando hace passar especie menos perfecta à otra mas eminente. El hombre se buelve Dios en cierta manera : ¿ Quién osára formar tal pensamiento si no procediera del Cielo? si el oraculo de la verdad no lo confirmàra , y los Santos no lo hicieran creible con sus extasis , y la perfeccion de su vida , que parece libre de toda materia , revestidos de esta calidad Divina , aunque no llegan à la essencia , exceden en sus acciones el ser humano , y todas fueran milagros si la virtud alentada de la Divina Gracia no le fuera ordinaria: comunicase à todos con caridad desinteresada , imita la verdad del primer principio , que como causa universal dà su asistencia à las particulares : humillase à las enfermedades del proximo , aunque los meritos de su amor la levantan con eminencia : entra en los negocios de la

vida comun, como la luz se esparce por la tierra para alumbrarla, sin perder su pureza: en las comunidades hace el oficio de la forma universal, que es el que Dios exerce con el gobierno del Mundo.

16 Dice, que los tales no están sujetos à las leyes del tiempo, porque constantes en el bien desprecian sus alteraciones, y padecen sin dolor las desgracias de la vida; porque su resignacion previene todos los accidentes, y los hace discipulos de la Providencia Divina en los secretos de su eternidad: lastimanse de los mortales, à quienes la poca conformidad con la voluntad de Dios trae en continua inquietud; y si en tan feliz estado puede entrar algun dolor, es de la compasion de ver tantas fatigas, y miserias presentes por designios, que no tendrán buen suceso: si les culpan como al Philosopho Anaxarco el menosprecio demasiado absoluto de las cosas del Mundo responden mostrando el Cielo, que trabajan para descansar en su Patria, y que dirigen sus deseos à procurar una felicidad, que no ha de tener fin: gozanla en quanto la condicion de esta vida lo permite; y si la transformacion del amor no les dà toda la gloria de los Bienaventurados, à lo menos les concede gran ventaja sobre todos los contentos ordinarios de la naturaleza; que sus almas atraídas de los alhagos de una soberana hermosura, inteligible se anegan en los abyssos infinitos de perfecciones, y en el origen del bien adonde hallan

llan la satisfacción de todos sus felices deseos.

17 Aunque el Cielo les vierte un diluvio de gracias, delicias, y bendiciones inexplicables, que no pudieran contener, si el amor no les hiciera capaces de ellas; con todo esso sus esperanzas se dilatan, y se prometen una gloria, infinitamente mas sublime, quando libres de sus prisiones vean à Dios claramente. Juzguemos si en estos éxtasis en que el alma posee mas que puede, y espera mas que posee; si en una vida que excede todos los contentos naturales, y anticipa los de la gloria: si entre los ejercicios de los Angeles podrá inclinar su afición à la beldad de los cuerpos, y al placer de los brutos. No nos lastimemos yà de la desigualdad de los estados, ni de los demás accidentes à que la opinion dà nombre de desdichas, que tan comunmente desalientan los animos flacos: no admiremos el esplendor de los que hacen los Pueblos esclavos de su fortuna, aprisionados en la esperanza que aumenta sus inquietudes: pues el amor divino iguala las fuertes de los hombres, les dà la verdadera felicidad, y puede hacer à los mas pobres, mas poderosos, que à los mayores Monarchas. Entra en alguna manera à la parte del poder de Dios, quando le cede todo el suyo, por no obrar mas que conforme à su ley. Tiene el Imperio del Mundo por el sumo contento de verle gobernado por la Divina Sabiduria; y el afecto que cumple y protesta cumplir siempre sus decretos, le pone en estado que tiene mucho de la felicidad invariable de la eternidad, &c.

Ha-

Haviendo *V.* considerado con madurez, como lo creo este retrato del verdadero amor, y mejor hermosura, me persuado, y sin violencia, que *V.* hará desde hoy otro muy diferente concepto de estos dos objetos que mas ocupan la atencion de los hombres en obsequio de las mugeres. (Deydades tan poco agradecidas à las finezas, y al culto, como atentas à las bizarrías de su capricho) Si *V.* obstinada en seguir el influxo de sus mal fundados afectos se desentiende à la persuasion de tan importante consejo, la pronostico un castigo triplicado. Primeramente, los sinsabores, y desventuras que incessantemente acompañan à la vanidad, dandola à *V.* la Providencia por consorte uno que sepa vengar con sus desprecios los que *V.* ha hecho de tantos, como enamorados de su belleza han doblado la cerviz al tyranico yugo de su locura, y vanidad. Lo segundo le concederà à *V.* Dios vida, hasta que vea ajada su hermosura, desflorados sus sobervios Abriles, y agostados sus Mayos presumidos, despojados de su altanera lozanía por el escarchado Diciembre de la vejez, para que los que ahora son ciegos idólatras enamorados suyos, sean entonces sus mayores burladores. Lo tercero, todo aquello que se puede esperar la vanidad, y la soberbia en el otro Mundo. Mas para
que

37

que V. y otras de su calibre aprendan à bacer un buen uso de la hermosura, doblemos aqui la boja, y passemos à ver à la belleza triunfante de la altanería, y asistida de Dios para su gloria

EL TRIUMPHO DE JUDITH,

Por el Padre Valentin de Zespedes. ()*

O Sfado ingenio, què dudas?
Altiva pluma, què temes?
Las espumas, ò las llamas?
Tumba fria, ò pyra ardiente?
Feliz naufragio te encoje?
Glorioso incendio te ofende?
Morir de un Sol, es lisonja:
Dàr nombre à el pielago, suerte.
Alienta espiritu noble,
Que no es yerro, en quien se atreve,
Hàcer lucido el fracaso,
Y el precipicio solemne.

De-

(*) Con este nombre, y baxo el connotado de Religioso, me embiò un sugeto este Romance Lyrico, pidiendome lo pusiera en uno de los Periodos: y aconsejado de algunos inteligentes en la Poesía, lo executo, creyendo que mi Lector, quando no quede agradecido, se mostrarà contento con este exemplar, que lo puede ser de qualquiera que intente formar un raiço generoso de una hazaña, en que, como en esta, triunfe la castidad, y la hermosura enlazada con el soberano vinculo del amor à la virtud. El Autor, convienen algunos eruditos, fuè Religioso de la Sagrada Compañía de Jesús, no obstante, que las dos Fábulas de Myrrha, y Atalanta, que imprimiò Joseph Alfay, le inscriben Seglar.

Dexate aplaudir del riesgo,
 Y que el daño te celebre:
 De azero un Sol te fulmine,
 De hermosura un Mar te lleve.
Judith, Sagrada atencion,
 Sobervio rumbo, Holofernes,
 Mis ardimientos gigantes,
 O encaminen, ò despenen.
 Robusta máquina horrible
 De fierezas eminente
 Era el Jayán, y de hueso
 Bruto obelisco viviente.
 No en membrudos torbellinos
 Empinò Flegra rebelde,
 Tanto humano promontorio
 Contra los diques Celestes.
 De procelosos horrores
 Su greña, lóbrego alvergue,
 Entre espeluzadas ondas
 Rizos eclipfes dà à el peyne.
 Breve yugo de marfil,
 Sino imperioso tridente,
 Que pone al golfo erizado
 Del cabello, undosas leyes.
 Sin método la guèdeja,
 Sin pulimento el copete,
 A los esfuerzos del viento,
 Mas repugnan, que obedecen.
 Bien, que tal vez alteradas
 Sus crespas errantes sierpes,
 Del austro al sonoro agravio
 Indignados sylvos mienten.

De umbroso iris las cejas
 Presumen, sin que serenen
 Relampagos en los ojos,
 Partida niebla en la frente.
 Sañudo el planeta quinto
 Se copia en ellos dos veces,
 Por dár mas campo à el destrozo,
 Y à el estrago mas palenque.
 Iras condensa el semblante,
 Fatal aspecto, à quien debe
 El Astro mas pernicioso
 El ceño mas pestilente.
 Tan formidable disseno
 De limpio azeró guarnece
 Luna à el Sol, donde en reflexos
 Segunda vez amanece.
 Quantas el dorado yelmo
 Volantes centellas vierte,
 Tantas la noche en su manto
 Engasta rubios Joyeles,
 Lluvias de azogada lumbre,
 Vagorosos Mongibeles,
 Carbunclos la tierra abrafan,
 Pyropos el ayre encienden.
 Bien, que los librados fuegos
 Con la Cimera corteles,
 Respetosamente lamen
 Sus trémulos Martinetes.
 Pensil, ambicion gozosa
 De plumas trenzadas, mece,
 Pabon Narciso, en el viento,
 Aun mas llano, que en la fuente.

Penacho al fin, cuya pompa,
Si el Zéfiro la estremece,
De Zafiros condensados
Ceruleos motivos mueve.

Eterno honor de su cota
Era brilladora plebe

De diamantes, que assegura
Aun mas de lo que defiende

Sobervia, en el Bracamonte
Tuvo su imperio la Muerte,
Cuyos filos no esgrimidos
Con sola la fama vencen.

Que quando ardiendo en su diestra
Trágico rayo descende

A salpicar sus incendios,
Con purpuras inocentes,

Por del amago se quentan
(Que no obrarán los reveses!)

Selvas de troncos humanos,
Montes de cuerpos infieles.

Este, pues, Héctor de azero,
Agil Coloso valiente,

Susto del Dios, à quien zelan
Turquesados chapiteles.

Theatro hacia los Orbes
De iniquos triumphos Civeles;

Con el valor arrogante,
Con la fortuna insolente.

Roncos Clarines la fama
Animaba infaustamente,

Resonando el eco triste
En los estigios retretes.

La noticia de su nombre
Antes desmaya, que llegue;
Porque el nombre, en ser tyrano,
A su dueño se parece.

O, cuánto reyna el affombro!
O, quanto el pavor se estiende!
Desde el túmulo del dia,
Hasta la cuna del Fenix.

Todo lo avassalla el miedo,
Todo el espanto lo vence,
Antes que el plomo, ò el hierro,
En alas de alquitràn vuele.

El mas libre, à prevenidas
Servidumbres se concede,
Tabla, que en tanto naufragio,
Si no redime, entretiene.

Que prevenir resistencias
No hay vanidad que lo intente,
Sin que en sus engaños labre
Sepulcro à sus altiveces.

Holofernes, orgulloso
De ver que sus plantas besen
Quantos circulos tributan
Augustas holladas sienes,

Sin que el decoro ultrajado
Del Sacramento le enfrene,
Contra rendidos, y humildes
Toda la saña convierte.

Violencias, y atrocidades
Manda à sus barbaras huestes,
Y escusar pudo el precepto
Con tan impios Coroneles.

De la voz à el duro golpe
 Confessaron claramente,
 La comun Madre temblores,
 El Orbe todo vayvenes.
 En remolinos de plata
 Se escarcharon las corrientes
 Del Tigris, y del Eufrates,
 Del Aqueronte, y del Lethe.
 A ladridos de Caribdis
 Espumosa se viò Thetis,
 Mas elemento de Estrellas,
 Que firmamento de Pézes.
 Què tumultos no excitò
 Resolucion tan aleve,
 En quanto esse toldo azul
 Ilustra espaciosamente.
 Por ella el furor beñido
 De licencias indecenas,
 No hay razon, que no profane,
 No hay insulto, que no afecte.
 Mesopotamia, y Cilicia,
 Reynos los mas florecientes
 Que acariciaron los años,
 Y que adularon los meses.
 A los violentos combates
 Yacen lastimosamente,
 Urnas de si mesmos, quantos
 Jaspes pulió Praxiteles.
 Nubes de cabados bronce,
 Que à bramidos enfordecen,
 En trifulcas tempestades
 Desfogan rojas preñeces.

Trompas, de metal ruidoso,
 Cuya musica rugiente,
 De Hyericò las almenas
 Las sobrefalta, y las vence.
 Los Alcazares, los Templos,
 Blasones de tantos Reyes,
 El incendio mezcla en humo,
 La ruina en polvo buelve.
 Hierbe yà el marcial coraje,
 La vertida sangre hierbe;
 Contra trayciones quejosa,
 Contra agravios eloquiente.
 No privilegian al Cyro
 Sus bien templados Arneses,
 Ni el Bucefalo dà pluma
 A el Africano Ginete.
 Inexorable, es de rodos
 Parca, temprano accidente,
 Donde los Astros mas fixos
 Errantes se desvanecen.
 Horrores el ayre enlutan,
 Sombras la tierra poseen:
 El Sol vergonzoso, mas
 Que en las mesas de Thieste;
 Por no yèr, en repetidas
 Tragedias, mas impiamente
 Sacrilegios de Busiris,
 Tyrantias de Diomedes;
 Corriò de opacos celajes
 Al Coche retrocedente
 Las cortinas, renunciando
 A la noche sus poderes.

Què mucho , si hasta el abyfmo
Compafivo fe conduele,
Y el mas infenfible efcollo
Lo llora en turbias vertientes!
Yà del vecino terror
Bethulia los paffos fiente,
Y à esperar el duro affalto
Animofa fe refuelve.
O! facilidad humana!
Ligero moble, detente:
No fufras que tus mudanzas
Tus aciertos atropellen,
'Aprefurada del riesgo,
De fu acuerdo te arrepiente,
Y en medrosos embarazos
Su offar heroyco fufpense.
Solo *Judith* , ò milagro!
Rara excepcion de mugeres!
Mas belicofa , que quantos
Marcial fudor ennoblece,
Sobre fu sexo alentada,
Sobre fus defmayos tuerce,
Defafiando impofibles,
Temeridades emprende,
Que a pecho que Dios anima,
Brazo , que Dios fortalece,
Es igual Conquifta un Mundo,
Un Infierno empleo breve!
No fu beldad fe permite
A humanos tofcos pinceles,
En quien fe efrague la idèa,
Lo foberano fe afrente.

De los de su rostro el Sol
Era ilustre descendiente,
Y quantos el Cielo goza
Luminosos intereses.
A su confusion de Auroras,
Ni aun ser arrebol pretende
La que rúa el Orizonte
Con nevados palafrenes.
Delgados perfiles de oro
Las ebras à el viento ofrecen,
Muchas Indias en desprecios,
Toda la Arabia en desdenes.
En golfo de resplandores
La frente roca es de nieve,
Adonde incautos desfeos
Embisten locos bajèles:
Que los nortes de sus ojos,
Traydoras luces alegres,
Mas alucinan, que alumbran,
Y mas que conducen, pierden.
Aun menos seguridad
Sus dos mexillas prometen,
Playas de jazmin, que surcan
Tantos pyratas claveles.
Si yà no son à las almas,
(Que à luz de sus ojos mueren),
Florido empyreo de glorias,
Eliseo de rosiclères.
Veinte almenas de marfil,
O sean Soldados veinte,
Del corazon del Alcazar
Muro es de perlas no leve.

Nunca el Africano Atlante,
 (Ceños nevando el Diciembre)
 Vistiò de elados armiños
 Tan cándidos alquizeles.
 Como à su cuello el Abril
 Vinculò prodigamente
 De mosquetas, y azahares
 Deshojadas candidezes:
 Alcides, galàn altivo
 De esta fábrica excelente,
 Imperio de los donayres,
 Reyno de las esquiveces:
 Monarquía de hermosura,
 Templo de virtud, dependi
 De insignes castas victorias
 Mil trophèos continentes.
 Quantos Primavera, en brios,
 En galas, quantos vergeles
 Lloran del difunto hermano
 El lamentable accidente:
 Tantos ahora en *Judith*
 Tiernamente reflorecen
 Lozana pompa de agrados,
 Jardin de primores fértil.
 Desvelado Argos el Cielo
 Todo à su beldad atiende,
 Y sobre humanos hechizos,
 Divinos encantos crece.
 Armada, pues, de atractivos
 Tocas, Aquiles desprende,
 Y de la nube funesta
 Rayo improviso aparece.

Tal à el Caudillo Troyano
Del globo argentado teme,
Desvanecido el embuste,
Público si à èl se consiente.
Al arma, Cupido, al arma:
Tus puntas de oro penetren
Un Paso de rebeldías,
De durezas una Memphis.
Por ti depuesta la clava
Uso infame, Alcides tuerce,
Y entre sydonios crystales
Brama el Dios Omnipotente:
El que en ocafos Abernos
Monarcha umbroso anochece,
Por resquicios Lilibeos
Viò la region transparente:
Pues de los Dioses asì
Se han burlado tus niñeces,
En un Gigante haz ahora
Que tus volcanes se ceben.
Sepa de lagrimas yà,
Gima, suspire, requiebre,
Que de un amante à un rendido,
Es muy de plata la puente.
Entre enemigos alfanges
Segura Judith se ingiere:
Riesgo tan bello, què mucho
Que el riesgo la lisonjee!
Mirala Juno embidiosa,
Depuesta Ericina cede,
Cintia, un improvise eclipse
Hace que el fusto confiese:

Las Gracias son lexos suyos,
 Sombra la luz de la nieve;
 Borròn , quantas Diosas brillan
 En Gerarquias Celestes:
 Elena , la adora Páris:
 Segundo Robo , Cibeles:
 Azis , mejor Galarèa:
 Nueva Atalanta , Hypomenes.
 Pajaro , que del Meandro
 El ronco vidro encanece:
 Pabòn , que peynando Soles,
 Espheras bate lucientes:
 Águila , que à dos Planeras
 Rayos sorbe , ò rayos bebe:
 Garza , con crespos ayrones,
 Animados ramilletes:
 Vulgaridades hermosas,
 Ni aun sus desvios merecen:
 Las competencias desmayan,
 La imitacion descaece.
 De Chipre el Rapàz alado,
 El Campo partido tiene
 Con el de Arabia , sin que
 Zelofo disfráz le vengue.
 Que un Alva , en risueño aljofar
 Le extingue el corage ardiente,
 Y con municion de perlas
 Láminas de azero hiende.
 No hay fuerte , que no conquiste,
 Libertad , que no amartele,
 Resistencia , que no postre,
 Fiera esquivèz , que no melle.

No

No hubo pecho sin herida,
A pesar de los paveses,
Que aun murallas de diamante
Fueran reparo muy débil.
O flechas de rosas vibre,
O harpones de jazmin fleche,
Pechos de bronce atravieſſa,
Almas de roca enternece.
En amorosos incendios
Arden prodigiosamente
Las Tropas : Que à obscuro Infierno
Un Cielo claro condene!
Que una gloria martyrice!
Que una liſonja atormentel
Que un Lucero ciego alumbrel
Y que una lumbrera ciegue!
A los plateados gyros,
A las puntas , y cayreles
De eſta ave , à quien la mas alta
Se rinde mas altamente;
Los Tagarotes Aſyrios,
En bullicios impacientes,
El ſilencio profanaron
De los mudos caſcabeles.
Bien , que à Sagrados decoros
Su miſmo ardor les previene,
Aunque con cuerdos recatos,
Admiren lo que no entienden.
Incrédulo à los aplauſos
De obſtinado , o de prudente,
Quiſo el Jayàn , que ſus ojos
Teſtigos fueran , y Jueces.

Amor ofendido entonces:

Yo, (dixo) ò Monstruo Cretense!

Yo he de hacer, que veas ciego

Lo que escuchas negligente.

Yo harè, que caro el examen

A tu presumpcion le cueste,

Que à precio solo de vidas

El desengaño se vende.

El Campo *Judith* penetra,

Que ufano de que le huelle,

Del Mayo descoje alfombras,

De Abriles viste tapetes.

Zodiaco de azucenas

Su càrrera resplandece,

Que ecliptica pretendiò

Ser de lácteos caractères.

Hijas de su casto pie

Muy bien por el ambar pueden,

En aras de su pureza

Humear blancos pebetes.

Llega, al fin, donde de lino

Hueca ambicion de Holofernes,

Numen à todos le oculta,

A solo *Judith* patente.

Ella urbana, como hermosa,

A sus plantas se concede

Voluble Cielo de flores,

De Estrellas movible Oriente.

Mirala el Barbaro absorto,

Todo en éxtasis pendiente:

Què mucho que trate Venus

A el mas fiero Marte alevel!

Por

Por arcaduces lascivos
Venenos el alma bebe,
Y entre nectares amargos
Dulces apacibles hieles.
El pecho tyranizado
De aquella fabrosa peste,
Minas de ardores le pasan,
Sierpes de fuego le muerden.
En el Bermejo de Baco,
Naufraga el alma impotente,
Que à sus refluxos la anegan,
Que à sus nieblas la entorpecen,
A racionales aciertos
Negada toda la mento,
Solo navega ilusiones,
Solo fantasmas rebuelve.
Cadaver al fin de un sueño
Blanda pluma le sostiene,
Siendo túmulo à la vida
El thálamo de la muerte.
Solo permite el Sagrado,
Que los silencios le pueblen,
Que la soledad le habite,
Que el sosiego le respete.
A Judith, fatàl destino,
O torpe lisonja fuesse,
Por compañera à el respeto,
Y aun por guarda la consienten:
Quando la invicta Amazona
Vè, que el Cielo blandamente
A sus alientos inspira,
Sus impulsos favorece.

Dan-

Dando à el suelo las rodillas,
 Así à su Dios reverente,
 Con memorias le importuna,
 Con exemplos le requiere.
 O! Dios de Israèl! le dice:
 Dios de nuestros ascendientes,
 Dios de Abrahàn, y de Jacob,
 El que siempre fuiste, y eres!
 Tú, que del Cielo estendiste
 Essas matizadas pieles,
 Donde el azul vellocino
 Tantos copos de oro embebe!
 Tú, que puedes absoluto,
 Quanto justo, y sabio quieres:
 Fondos de tu Providencia
 Quién havrà que los penetre?
 Sobre el feròz Babylonio
 Montes de carmín resuelves,
 Y sobre el vil Sodomita
 Diluvios de fuego llueves.
 Quien tu enojo solicita
 Tus Sagradas iras pruebe:
 No sufras, que este arrogante
 Tu excelso poder desdeñe.
 Fulmína su loca audacia,
 Y el trueno exemplar resuene
 Desde el Caucaço intratable
 Hasta la adusta Pyrenne.
 Sea un femenil orgullo
 Instrumento competente,
 Que varoniles flaquezas
 Con sus desgarros enmiende.

Tu

Tu gracia, y valor me infunde,
Que con el de mis viudeces,
Yo harè mortaja las tocas
Que le honren, y le afrenten,
Dixo: Y sin que el corazon
Villanos miedos acepte,
Sin que el brio se despulse,
Sin que el pulso se destemple,
Alma de acero flamante
Vestía, y sus desnudeces
Purpura humana, el castigo
Hace que la sonrosee.
De damasquinos fulgores
En el ayre resplandece
Corba parca, y duda el ayre
Si huya veloz, ò la espere.
Lazos hace del cabello,
Que la siniestra le enreden,
Y con la diestra el alfange
Belicosamente mueve.
Yà el cuerpo està sin cabeza,
Y la mano no lo cree,
Porque el hecho del amago
Duramente se dicierno.
De la sangre, y el falerno
Mal distintas las especies,
Por no vivir en sus venas
Salen aprisa à perderse.
La mano, y el hierro besan
Bocas de coral caliente,
Y entrambas con el murmuréo
La libertad agradecen.

No

No en rhetoricos clamores,
Por la venganza interceden,
Antes de tan bien vertido
Se dà el humor parabienes.
Enarbolando el trophèo,
Judith triumphante, à su gente
Se restituye: O muger!
Quánto tu offar te engrandeces!
No rustica amenidad,
Tapiz de un tronco, ò un cespèd,
De grama ephimero adorno,
De yerva verdor perenne;
Ni quanto florido enredo
Trepò vencedoras sienes,
Calificarà las tuyas
Immortales dignamente.
Tù sola eres de ti mesma
Justo elogio suficiente,
Que la fama, en tus victorias,
Yà de atonita enmudece.
En tu nombre aníme el Pindo
Las hojas de sus laureles:
Cada Valle le repita,
Cada pòrfido le acuerde.
Su carroza de oro el dia
A tantos triumphos apreste,
Del firmamento las calles
Nuevos luceros empiedren.
El Empýreo Capitolio
Te reciba, y te festeje,
Y con tus hazañas sola
Ennoblezca sus paredes,

La eternidad tus sucesos
 En sus Anales conserve,
 Y à los siglos vinculada
 Judith en mi pluma quede.

Si V. (acostumbrada por efecto de la educacion à mirar con bastante complacencia el fin de una Comedia, y la trama casi siempre perniciosa de una Novela) para la reflexion en lo que puede ser haya oido decir, ò leído de la bonestissima, y heroyca hermosura de Judith, hallará que Dios se valió de aquella extraordinaria belleza, que (sin mendigar ornato de los aseytes) tenia para universal hechizo todas las qualidades de assombro, y tanto mas vivas, y poderosas, quanto no se dexaba ver la luz de aquel celestial rostro, sino quando daba la bonestidad el permiso.

Dos cosas se necesitaron para aquel triunfo, que fué para gloria de Dios, y libertad honrosa del afligido Pueblo de Iſraël, morador de Betulia. El débil instrumento de la belleza femenil, y el brazo invencible de una santa retentiva, y castidad. Si la hermosura huviera hecho libre, y vana ostentacion de sí, y la indecencia en las acciones, y solitud de aplausos huviera manejado con prodigalidad las gracias de la belleza (como se hace ordinariamente en nuestros dias)

mucho dificulto quedàra Olofernes vencido, porque à ser menos virtuosa, y honesta Judith, es infaliblemente cierto no la huviera asistido Dios; pues nadie ignora, que para empressas de tanto bulto no se vale la Providencia del aparente mal gobernado hechizo de un rostro, que no aspira à otra gloria, que à la vanidad de llamar atenciones deshonestas para su aplauso, y no para rendir en obsequio del Artifice Soberano de la bermosura respetos.

Dirà V. y otras de su vando, que esto nace, mas que de la flaqueza de las mugeres, de la necia lisonja, y obstinada porfia de los hombres; y que estos tienen la mayor culpa de los despropósitos de la femenil belleza. Confieso, que los hombres Sectarios de la lascivia son muy buenas alhajas; pero si las mugeres entendieran que no todo lo que se llama amor fino, es afecto, sino desordenado apetito, yo asseguro sería otra la conducta en el gobierno, y economia de la belleza.

La bermosura, Señora mia, es una mercaderia muy deseada de el mayor numero de los hombres; y no es diferente de los demás generos del comercio humano, los quales se exponen à la vista para lograr su mas pronta, y lucrativa venta: y yo presumo, y no bajarè un maravedi de este concepto, que

*una muger que hace pompa , y libre obsten-
tacion de su hermosura natural, ò adquiri-
da, y se fatiga en ademanes, y otras poco
decentes acciones para manifestarla, y lla-
mar la admiracion à verla, para algo con-
vida, y no creo es para quedarse con la
albaja en casa, sino para venderla.*

*El fin de estos deseos corresponde con exac-
to acuerdo à su principio: la mercaderia se
expone para la venta, y por ultimo llega à
ser vendida: A la verdad, es cosa digna de
admiracion, que siendo el mas bello adorno
de la hermosura la honestidad, casi todas
las mugeres, que llama el zalamero len-
guage del apetito bonitas, por lo comun ha-
cen su delicia el adorno de la exterior be-
lleza, vendiendo la honestidad por la ber-
mosura: y despues, como Mercaderes incau-
tos, pierden el caudal, y la tienda; esto es,
pierden à tràsfagos de el desorden la bermo-
sura, à manoseos bel apetito la honestidad,
y à malas correspondencias de la locura todo
su bien: de modo, que llegan à ser burla, no
solo de los modestos, sino tambien de los mis-
mos que las lisonjearon.*

*Puede ser que V. ocupada ahora de la
idea de su presumida hermosura, haga
mofa de mis reflexiones; pero si V. hace
aquel uso que debe de este aviso, despren-
diendose por un rato de sus preocupacio-*

nes,

nes, conocerà que es miserable el estado à que la ha reducido su delirio caprichoso; y gobernando mejor el caudal de la belleza natural, que le ha concedido à V. Dios, tenga mejor logro su hermosura, y aumento menos peligroso sus gracias. Esto desea mi amigo Don N. y esto deseo yo tambien, para que resulte todo en obsequio de V. y en mayor realce de su hermosura, que Dios libre de las grossèrias de la vejez; y lo que es mucho mejor, y mas sano, de los humos de la vanidad, &c.



Num.